

“El cabrero” guardián de las cabras en el Chaco árido

“The cabrero” goat guardian in the arid Chaco

Victoria Marquez ^a

<https://orcid.org/0000-0003-4693-9980>

Fernando Zamudio ^c

<https://orcid.org/0000-0003-1204-0715>

Matías Wajner ^b

<https://orcid.org/0000-0002-5677-8087>

Resumen

Los perros protectores del ganado han cobrado una reciente atención debido a su potencial utilidad para disminuir los conflictos entre productores y fauna silvestre. En este trabajo nos propusimos documentar las prácticas y conocimientos asociados a los perros protectores en el Chaco árido del norte de Córdoba. Y a su vez, conocer desde las narrativas de las personas productoras locales, el rol que ocupan los perros cabreros en las formas de vida campesina. Los colaboradores y colaboradoras brindan información

Abstract

Livestock guardian dogs have become recently important because of their potential use to reduce conflicts between producers and wildlife. In this study, we aim to document the practices and knowledge related to livestock guardian dogs in the arid Chaco of north of Cordoba. Also, we want to know, from local producers' narratives, the place that livestock guardians' dogs take in their live form. The collaborators provided detailed information about the usefulness, characteristics, breeding forms

a Grupo de Interacciones Ecológicas y Conservación, Instituto Multidisciplinario de Biología Vegetal, Universidad Nacional de Córdoba - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Av. Vélez Sarsfield 1611, Córdoba (CP 5000), ARGENTINA. Correo electrónico: vmarquez@imbiv.unc.edu.ar.

b Grupo de Interacciones Ecológicas y Conservación, Instituto Multidisciplinario de Biología Vegetal, Universidad Nacional de Córdoba - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Av. Vélez Sarsfield 1611, Córdoba (CP 5000), ARGENTINA. Correo electrónico: mwajner88@gmail.com.

c Grupo de Interacciones Ecológicas y Conservación, Instituto Multidisciplinario de Biología Vegetal, Universidad Nacional de Córdoba - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Av. Vélez Sarsfield 1611, Córdoba (CP 5000), ARGENTINA. Correo electrónico: fzamudio@imbiv.unc.edu.ar.

Recepción del manuscrito: Julio 18, 2022 / Aceptación: Febrero 25, 2023.

detallada sobre la utilidad, características, formas de crianza y agencia de los perros cabreros. En la sociabilidad de “la costa”, los cabreros pueden ser considerados intermediarios, una especie de mediadores entre humanos y animales no humanos. Este lugar los define como entidades clave para mitigar los conflictos asociados al encuentro de intereses de humanos y no humanos en el territorio. Las prácticas locales que promueven la coexistencia de distintos seres en el territorio son fundamentales para conservarlos, sin reducirlos a partes o fracciones no interactuantes entre sí.

Palabras clave: Ganado caprino; Perros protectores; Puma; Etnobiología; Conflictos humanos vida silvestre.

and guardian dog’s agency guardian’s dogs. In the sociability of “la costa”, guardian dogs could be considered intermediaries, a kind of mediator between humans and non-human animals. This place defines them as key entities that help to mitigate the conflicts associated with the encountering of human and non-human interests in the territory. Local practices that promote the coexistence of different beings in the territory are fundamental to conserve them, without reducing them to parts or fractions that do not interact with each other.

Keywords: Goat cattle; Livestock guarding dogs; Puma; Ethnobiology; Human wildlife conflict.

Introducción

El uso de perros como protectores del ganado doméstico para evitar ataques de predadores silvestres (lobos, pumas, etc.) es una estrategia muy antigua extendida a nivel global (Rigg, 2001). Los orígenes de estos perros se remontan a hace aproximadamente 6000 años, posiblemente a la región de la actual Turquía, Irak y Siria (De la Cruz, 1995). Tan extendido es su uso que en la actualidad hay más de 40 razas de perros utilizadas con este fin (Novaro et al., 2017). Los perros guardianes del ganado (o de guarda) pueden cumplir diferentes propósitos, entre los cuales se destaca mantener alejados a intrusos humanos o no humanos, de esta forma disminuyen los ataques de felinos y otros predadores sobre el ganado (McGrew & Blakesley, 1982). Por ejemplo, en Namibia un amplio número de productores informaron una disminución en las pérdidas de ganado después de obtener un perro guardián (Marker et al., 2005). Los Navajos, en Estados Unidos, utilizan tradicionalmente perros protectores para prevenir el ataque de coyotes en sus majadas de cabras y ovejas (Black & Green, 1984).

En Argentina, los conflictos entre pobladores locales con medianos y grandes felinos son muy frecuentes, siendo el ataque por puma (*Puma concolor*) percibido por las personas productoras como la principal causa de pérdida de ganado (Gonzalez et al., 2012; Guerisoli et al., 2017; Novaro et al., 2017; Wajner et al., 2019). En este contexto, quienes habitan esos territorios cazan a los felinos con la principal intención de proteger y cuidar los animales domésticos (Gonzalez et al., 2012; Villar, 2015). Esta tendencia, según algunos estudios, puede tener importantes consecuencias para la conservación de los felinos en áreas donde se encuentran amenazados (Marker et al., 2005; Novaro et al., 2017). A su vez, los conflictos humanos-fauna silvestre son problemáticas en donde se ponen en juego diversas representaciones de la naturaleza que derivan en conflictos entre actores sociales (p. ej. productores y conservacionistas; Blaser, 2020). Esto ha llevado a reflexionar sobre la necesidad de incorporar a las comunidades locales en las decisiones acerca de la conservación de la biodiversidad (Schulz et al., 2014). Esto no sólo implica la participación local en la toma de decisiones, sino también, la contemplación de las formas de representaciones locales y las interrelaciones entre los múltiples existentes que habitan los territorios. A ello se refiere Escobar (2015) como "relacionalidad" u "ontología relacional". Esta ontología implica que "no hay seres discretos autocontenidos, que existen en sí mismos o por su propia voluntad, sino que, son las relaciones entre seres las que constituyen y permiten la existencia" (Escobar, 2015).

En la Estepa Patagónica, al sur de Argentina, la cría de perros guardianes de raza ha tomado gran relevancia con resultados positivos en prevenir la depredación del ganado, y así mismo, la caza preventiva de puma y otros predadores (Garramuño et al., 2017). Resultados similares se obtuvieron en Neuquén y Mendoza donde se reportó una disminución

sobre la percepción de los daños por predación de pumas y zorros entre los productores que criaron perros guardianes criollos (Gonzalez et al., 2012; Novaro et al., 2017). Sin embargo, a pesar de la potencialidad del uso de perros guardianes para prevenir el ataque al ganado y así mitigar los conflictos entre predadores y pobladores locales, la información disponible sobre el tema es escasa. En particular, sabemos muy poco sobre las prácticas de crianza locales de perros protectores del ganado y los vínculos establecidos entre los perros y los pobladores locales a lo largo de nuestro país.

Actualmente, los pobladores locales criadores de cabras en el Chaco árido del norte de la Provincia de Córdoba utilizan perros guardianes del ganado llamados “cabreros”. Algunos reportes aislados nos motivan a pensar que la cría de perros guardianes podría ser una actividad extendida en el Chaco argentino. Por ejemplo, en un estudio realizado en el Chaco semiárido sobre conflictos entre pumas-pobladores se resalta la importancia de los perros guardianes ya que pueden reducir, incluso eliminar, la predación por Puma (Quiroga et al., 2016). De acuerdo a este estudio, la eficiencia de los perros guardianes depende en gran medida de que hayan recibido el debido entrenamiento, y en la actualidad “sólo algunas ancianas (mujeres) han heredado esta habilidad de sus madres o abuelas” (Quiroga et al., 2016). Otros reportes indican el uso de perros guardianes en la cría de ovejas y cabras en el noreste de Argentina, Formosa (De la Rosa et al., 2013; Helguero & Correa, 2005).

En este trabajo nos propusimos como objetivo conocer el lugar que ocupan los perros cabreros en las formas de vida locales, documentar y analizar las prácticas y conocimientos asociados a estos en el Chaco árido del centro de Argentina. Queremos, a su vez, introducirnos en las relaciones entre humanos y no humanos para pensar categorías no estancias y permeables.

Zona de estudio

El estudio se realizó en el departamento de Sobremonte en el norte de la provincia de Córdoba. Esta zona pertenece a la expresión más seca del Gran Chaco americano, con un fuerte déficit hídrico debido a las altas temperaturas (20-34 °C) y la baja precipitación (300-500 mm) en el período de noviembre a marzo. El estudio se llevó a cabo en un área rural ubicada en la costa de las Salinas de Ambargasta, en las fronteras de las provincias de Córdoba y Santiago del Estero. Denominaremos a la zona de estudio, de acuerdo a las adscripciones lingüísticas locales, como “la costa”, en tanto allí viven las y los costeñas y costeños. El campesinado ha establecido espacios ganaderos, como una estrategia de vida, que combinado con múltiples actividades productivas, conforman su identidad (Jiménez-Escobar, 2019). El manejo ganadero campesino, principalmente caprino, es extensivo y

libre con pernocte en el corral. Las cabras se alimentan de los frutos y hojas de las plantas disponibles en los bosques del Chaco árido (Cáceres, 2014).

Métodos

El trabajo de campo se realizó en el marco de un estudio más amplio, iniciado en 2018, en el cual se integran aspectos de orden ecológico y etnobiológico (Marquez V. Tesis doctoral en proceso). Las entrevistas semi-estructuradas y abiertas constituyeron la principal herramienta de toma de datos. También se incluyeron métodos etnográficos que pueden enmarcarse en la observación participante (Guber, 2011). Los encuentros se documentaron con diferentes metodologías: videos, grabaciones de voz y toma de notas en cuadernos de campo.

Se trabajó con familias rurales de composición diversa que se asientan en parajes más o menos aislados de entre cuatro y 10 grupos familiares. El grupo de colaboradoras y colaboradores estuvo constituido por 15 personas productoras de cabras locales, mayores de 18 años y con previo consentimiento. Todas estas personas obtienen al menos parte de los ingresos familiares de la cría de ganado caprino y tienen o han tenido en algún momento un perro cabrero en sus corrales.

Resultados y discusión

Aproximación a la cría de cabras en el Chaco árido

Como se mencionó anteriormente, la cría de cabras se realiza bajo un esquema de manejo extensivo en tierras de uso común a varias familias o comunitario (Cáceres, 2014). El uso común del territorio no siempre está vinculado a la propiedad sobre la tierra y puede extenderse, no sin posibilidades de conflictos, por tierras privadas en tanto los alambrados no suelen ser obstáculos para las cabras. La producción está fundamentalmente orientada al cabrito mamón o chivito (de entre 4 a 9 kg) y su principal destino es el mercado interno local, ya que constituye un producto de consumo esporádico u ocasional en centros turísticos, restaurantes y fiestas de fin de año. La primera parición de cabritos se espera para el mes de abril y la segunda para noviembre. La parición de invierno es la época en que más cuidado necesitan las cabras, por lo tanto, el trabajo en el corral aumenta. Hay muchas actividades para realizar en el corral, sacar leche a las cabras antes de largar la majada al monte para evitar la mastitis, estar atentas/os a los cabritos que están por nacer y a las madres que no aceptan a sus crías. A estas últimas hay que hacerlas mamar y engordar a través de otras cabras o dándoles leche ordeñada en mamaderas.

Cuando los años son malos, porque ha llovido poco y no hay comida en el monte, las cabras tienen que caminar largas distancias para conseguir algún verdeo para comer. Don Chaco nos dice “sin lluvia acá no hay nada”. Y si bien las cabras comen de todo, llegan mejor, más gordas y más fuertes, cuando hay buena cosecha de frutos del monte. Principalmente la cosecha de algarrobo (*Neltuma* spp.) y mistol (*Sarcomphalus mistol*). Estos frutos, además de ser consumidos por las cabras durante el forrajeo en el monte, se suelen almacenar como forraje de emergencia durante el resto del año.

“Los Cabreros” perros guardianes del ganado en el Chaco árido.

El puma (*Puma concolor*) conocido como “león” en la zona, es mencionado como “el asunto” que atormenta a las/os productoras/es. Se lo reconoce como un animal perjudicial que en época de cría (cuando las leonas tienen cachorros) puede dar muerte a varios animales de la majada en un mismo evento, hecho que en la literatura biológica se denomina “surplus killing” (Lucherini et al., 2018). Una colaboradora del estudio nos relató: “el puma hace ‘sus pasadas’ y cuando pasa mata muy muchas cabras, una, dos, 15”, “a Roberto le dejó dos cabras esta vez”. En este contexto, las/os productoras/es de la zona han desarrollado una estrategia para evitar o disminuir el ataque del puma y otros animales perjudiciales como el zorro. Las cabras no salen solas al monte, son acompañadas del perro *cabrero*, este ayuda a que el puma no se acerque y no las mate, también contribuye a que las cabras no se pierdan y que regresen a pernoctar al corral.

Doña Chela nos decía: “Yo tengo un cabrero por el león y para que se acostumbren las cabras a sentir que alguien las gobierna. Si no se van y no vuelven. El cabrero es el jefe de las cabras”. Don Dolo y Doña Ana, por ejemplo, tienen cinco cabreros (madre y sus cachorros; Figura 1A) para una majada mediana a grande con más de 60 cabras. Más allá de esta excepción, en general hay de uno a dos perros cabreros por corral e incluso hay quienes no tienen. Existe un consenso generalizado sobre el rol protector del perro cabrero para las majadas. Sin embargo, hay personas que opinan que de nada sirve frente a la presencia del puma, como Ángel y Juana (madre e hijo), que nos han mencionado que “así ande con los cabreros, (el puma) lo mismo mata. Y si lo agarra al cabrero también lo mata”.

Características de los cabreros

Otro aspecto mencionado frecuentemente en las entrevistas refiere a las características de los perros. Quienes crían cabreros en la zona nos ha hecho conocer su elección sobre la raza, tamaño y sexo del perro para este fin. Sobre los primeros dos temas las preferencias son bastante similares; se eligen perros criollos (que no sean de raza) y de tamaño mediano o cusco (chiquito). Esto ha sido argumentado por diferentes razones, entre ellas, que comen menos, aguantan mejor en el monte, son más “bulliciosos” (ladran más cuando hay

peligros), y que son menos propensos a adquirir “mañas” (malos hábitos) que los perros más grandes, cuestión que abordaremos en el siguiente apartado.

Con una lógica similar, para las comunidades qom que habitan otra zona del Chaco Argentino, los perros para la marisca (actividad de recolección y de cacería) no deben ser grandes “ya que se golpean con el ramaje mucho” (Medrano, 2016). Se eligen, por eso, perros medianos, que además si se encuentran con animales peligrosos de mayor tamaño puedan pasar entre sus piernas sin ser heridos (Medrano, 2016). Esto contrasta con lo observado para la región Adriática de Croacia en donde los perros guardianes suelen ser de razas grandes (30 a 55 kg; Welker et al., 2022). El gran tamaño les confiere resistencia al frío y a largas caminatas y períodos de ayuno, exigidos por la ganadería trashumante que allí se utiliza (Coppinger & Coppinger, 2001; Welker et al., 2022). Esto significa que se han realizado grandes esfuerzos de selección para lograr perros adaptados a la protección del ganado en esa área en particular (Welker et al., 2022). En este sentido podríamos pensar, aunque no podemos afirmarlo, que los cabreros y otros perros de los bosques del Chaco han sido seleccionados para las características extremas y áridas de los bosques xerófilos, donde un tamaño mediano o chico les daría ventajas sobre perros más grandes. Además, los cabreros son prácticos para productores de escasos recursos ya que no se requiere dinero para adquirirlos y necesitan menor cantidad de alimento y cuidados en comparación con los perros guardianes de raza.

Otra característica señalada como relevante a la hora de elegir un perro para cabrero es que sus progenitores sean cabreros o que sean cachorros nacidos de perras cabreras: “si son cachorros de la Cabrera es más fácil porque lo llevan en la sangre” nos comentó Don Dolo. Con respecto al sexo del cabrero, Ángel y Juana no elijen perros machos porque “abandonan a las cabras se van a otro paraje donde haya una perra en celo”. En el mismo sentido María Campos mencionó que “se suele decir que la hembra es mejor para la majada”.

Cómo “se hace” un cabrero

El aspecto más importante para las personas campesinas de “la costa” es la crianza, más allá que el perro tenga linaje de sangre (progenitores cabreros). Desde chiquito, unos días antes de que abra los ojos, tiene que estar en el corral y mamar de las cabras. Por ejemplo, Doña Paula lo pone en un pozo o dentro de medio tacho (200 litros) en el corral para que no se vaya para la vivienda. Esto coincide con observaciones en otras regiones que afirman que para que el perro se críe guardián del ganado, este tiene que entrar en contacto en los primeros días de vida con la majada (Coppinger & Coppinger, 2001; Garramuño et al., 2017). Si el cabrero sale bueno acompaña siempre a las cabras, hasta en los días de mucho calor. Oscar cuenta que cuando el calor está insostenible (en esta zona las temperaturas máximas en verano pueden superar los 45°C) su perro cabrero vuelve

a tomar agua, se baña en la aguada y rápidamente se va de nuevo con las cabras. “Si el cabrero está en la casa es porque las cabras están cerca”, decía Don Chacho.

Para que un perro protector cumpla bien sus tareas debe ser confiable (no agresivo con el ganado); estar atento/ser fiel (permanecer la mayor parte del tiempo con el ganado); guardián (reaccionar ante el disturbio o amenaza) (Garramuño et al., 2017). Las mañas que pueden agarrar los cabreros son entendidas como la desviación negativa de las características antes mencionadas. La temática sobre las mañas aparece frecuentemente entre las conversaciones dadas con quienes crían cabras y cabreros. Se atribuye gran importancia a la capacidad de crianza de forma semejante a lo señalado por Quiroga et al. (2017) y González et al. (2012). Chacho sostiene que no hay que permitir que los perros toquen las cabras para evitar mañas: “Como los perros son juguetones empiezan a jugar con los cabritos. Le suelta los cabritos usted y empiezan a jugar, las empiezan a morder y después las lastiman y cuando las lastimaron ya se hacen mañeros”. Chacho también dijo: “Tampoco hay que darle sangre de los cabritos ni nada cuando uno carnea, el cabrero no tiene que comer nada de la cabra. Porque si no, le agarra el gusto a la sangre, o se lastima alguna y ya ellos buscan comer”. Las mañas pueden afectar la majada propia, porque el mismo cabrero puede empezar a jugar con las cabras, morderlas, lastimarlas y/o dejarlas solas en el campo. Pero también, los perros mañeros pueden generar conflictos entre vecinas y vecinos. María aludió a un conflicto que tuvo con su vecina a raíz de que el perro cabrero le mordía las cabras: “si usted tiene un perro mañero, y yo voy y le digo su perro es mañero -no el mío no es, es el tuyo-. Acá cerquita nomá, vieras como me tiene las cabras mordidas y eso es un perro. Estos van al campo –sus perros cabreros– y ninguna cabra viene mordida. Como será que ya se ha dado cuenta –la vecina– que hace tres días que lo tiene atado al perro.” En estos casos y como las relaciones de vecindad son de alta estima en “la costa”, los perros mañeros suelen ser sacrificados.

Durante nuestro trabajo de campo pudimos presenciar en paralelo dos procesos de crianza de perros cabreros de personas emparentadas. En uno de ellos el perro se mantuvo poco tiempo en el corral y se volvía para la casa, al parecer por intromisiones de otras personas de la familia que acariciaban al perro cuando se acercaba a la vivienda y no era adecuadamente retado para que volviera al corral. Este intento terminó siendo infructuoso y el perro pasó al ámbito doméstico. En el otro caso, Don y Doña María comenzaron a criar dos cachorros hijos de una perra cabrera de otro paraje (Figura 1B). Si bien ya contaban con una perra cabrera, esta ya estaba un poco vieja por lo que buscaban reforzar los cuidados de la majada pensando en los años venideros. Los cabreros, al igual que los cabritos, no salen al campo hasta que están lo suficientemente preparados para “aguantar” una salida con la majada de cabras. Luego de pasado unos meses de la incorporación de los cachorros a la majada y antes de que lleguen los grandes calores de verano, se empiezan a soltar

los cachorros con las cabras para que “se les vayan haciendo las patas en el monte”. Don María contó que al ser hermanos sus dos cabreros “hay que soltar de a uno con las cabras porque es como “mandar dos changos juntos a hacer una tarea, seguro hacen macana”. Estos dos casos contrastantes nos muestran que el proceso de crianza influye en gran medida las buenas cualidades de los cabreros. Lo cual no significa que exista una única forma para “hacer un cabrero”, existen matices en las prácticas de crianza particulares de cada productora/or generando una multiplicidad de cabreros.

Figura 1: A) Perra cabrera de Don Dolo y Doña Ana; B) Cachorros cabreros de Don y Doña María.



¿Perros protectores, pastores o cabreros?

De las razas usadas como perros protectores dos de ellas, Montaña de los Pirineos y Maremmano Abruzzese, se vienen probando en la Argentina en los últimos 10 años. Los resultados y publicaciones al respecto dan cuenta de la iniciativa creciente en el uso de estos perros, en particular en zonas templadas y frías al sur del país (Bidinost et al., 2016; Garramuño et al., 2017). A diferencia de los perros utilizados como pastores, el perro

protector de raza es un animal que defiende la majada o piño de ovejas de intrusos, pero no guía o arrea a las ovejas ya que “se siente cabra” y no pastor (Novaro et al., 2017). En cambio, los perros cabreros del Chaco parecieran cumplir ambas funciones. En tanto pastor, ya que guía a las cabras para pernoctar en el corral y mantienen las majadas separadas entre sí como nos contaba Susana. Pero también, es perro guardián y protector que aleja a los intrusos y depredadores del ganado. Cuando un extraño se acerca al corral de cabras, el cabrero se pone en alerta y comienza a torear. El rol del cabrero, entre perro guardián y pastor, podría ser ventajoso para el manejo del ganado caprino, no sólo en el Chaco, sino también en otras regiones del país (ver González et al., 2012 y Novaro et al., 2017).

Cabrero: intermediario entre humanos y no humanos

En “El emisario” de Ray Bradbury (1955), Torry, el perro de un niño enfermo es el intermediario entre el mundo interior y el exterior, incluso entre el mundo de los vivos y no vivos, como se deja entrever al final del cuento. El niño reconstruye el mundo por fuera de su habitación utilizando a su perro como un emisario. Sin la materialidad del perro (su piel, su pelo, sus patas, etc.) para “contar” el mundo exterior, este dejaría de existir para el niño. La literatura es un modo de conocimiento que, sin proponérselo, construye una realidad más vívida, porque nos provee verosimilitud, porque provoca empatía, porque proporciona coherencia estética; de allí que puede resultar más contundente que la verdad histórica o científica (Subercassaux, 2014). Así como en la literatura, en los relatos orales se esconden imaginarios colectivos que permiten indagar la relación entre perros y humanos (Mastrangelo, 2020). En nuestro caso, los relatos y anécdotas de las personas campesinas de “la costa” le confieren al cabrero cualidades humanas que no le son asignadas a otros no humanos en este contexto particular.

Algunos de los relatos recuperados a lo largo de nuestro trabajo de campo se describen a continuación y nos animan a repensar nuestras propias categorías. Nos han mencionado en varias ocasiones que: “el perro cabrero no es cualquier perro” o “el cabrero es sagrado”, como dice Doña Juana. Para Doña Chela el cabrero es el “el jefe” de las cabras, ya que “las cabras necesitan a alguien que las gobierne”. Además, si el cabrero no es alimentado antes de adentrarse al monte, puede revelarse y no querer acompañar a las cabras. Estas menciones inscriben al cabrero como una entidad especial por su importancia y voluntad propia dentro del mundo humano, pero también, dentro de los no humanos de “la costa”. Incluso la crianza del cabrero es comparada con la crianza de los propios hijos como en la referencia de Don María sobre los dos cabreros hermanos. Según quienes crían cabras, el cabrero es capaz de generar alianzas con otros perros cabreros para el cuidado de las majadas. Susana nos contaba que su cabrero “Scooby” y el cabrero vecino “Firulais” se conocían y se llevaban bien, por lo que ellos dejaban que sus majadas se juntaran para

ramonear en el monte. Así como las y los campesinas y campesinos de "la costa" acuerdan entre sí para el cuidado de las majadas, también lo hacen sus cabreros. El cabrero es en este caso metáfora del comportamiento humano.

En estas narrativas parecen combinarse cualidades y agencialidades asignadas normalmente a lo "humano" en un no-humano cabrero que lo diferencian del resto de los animales y otros no humanos; el cabrero maneja la majada, la conduce, la gobierna, permite o no que otros cabreros se aproximen a su majada, la protege, tiene identidad (es cabrero), es metáfora del comportamiento humano, se expresa y comunica con humanos y otros no-humanos. En este contexto, las relaciones entre campesinos-cabreros se entrecruzan y mezclan con otras relaciones: entre vecinos, cabreros de misma o diferentes majadas, cabra-cabrero, cabrero-puma, etc. Todas estas relaciones conforman la sociabilidad de "la costa", entendida como una sociabilidad donde intervienen humanos y no humanos (Tsing, 2013). La investigadora Verónica Lema, trabajando en torno a los vínculos humano-planta se refiere al conjunto de plantas cultivadas y otras entidades del mundo andino como "entidades bioculturales". Es decir, entidades que son producto de la articulación entre humanos y no humanos, constituidos por una unión dialéctica que se construye a través del tiempo en un lugar particular (Lema, 2013). En ese sentido, también podemos pensar al cabrero como una "entidad biocultural" situada en el territorio costeño, siendo más que una herramienta para el cuidado de las cabras o una posible estrategia para evitar conflictos entre fauna y pobladoras y pobladores locales. Para Lema estas entidades son constructos de prácticas de crianza y domesticación, que pueden ser entendidas más allá de la mirada occidental moderna, donde domesticación y dominación están intrínsecamente ligadas. Alternativamente, la crianza, el "proceso de hacer un cabrero" implica conversación, diálogo, entendimiento, pactos, negociaciones, intercambios y acuerdos entre humanos y no humanos (cabreros y campesinos). Esto es interesante en tanto cuestiona la esencia de las categorías aquí expuestas, de lo que se considera humano y no humano, aludiendo a la ontología relacional de Escobar. Pero también otorga agencia a los no humanos que, junto con los humanos, se transforman mutuamente y al mundo en el cual habitan (Lema, 2014; Tsing, 2013).

Retomando la idea del perro emisario entre mundos de Bradbury, proponemos al cabrero como un intermediario entre lo que sucede en la esfera de lo doméstico, donde priman las relaciones en las cuales intervienen humanos, y el monte, donde priman relaciones de no humanos entre sí. El cabrero es importante en la vida social campesina por sus múltiples naturalezas, situado entre humanos y no humanos, lo que le permite ser emisario de las normas y acuerdos del ámbito doméstico en el monte. Al andar el cabrero en el monte lleva un mensaje y trae a las/os campesinas/os partes de ese mundo, como el perro al niño en el cuento antes referido. Bajo esta mirada, campesinos y cabreros están

intrínsecamente ligados en esta dimensión de la vida social que trasciende lo estrictamente humano (Lema, 2014). Si la crianza no es una actividad de dominación únicamente ejercida por lo que se considera humano, sino más bien una forma de construir multiplicidades de seres, podemos decir que los cabreros crían cabras y las cabras crían cabreros. Estas ideas nos permiten negociar otras posibilidades; el cabrero como sujeto extendiendo sus posibilidades, como interlocutor válido a la hora de pensar en los acuerdos necesarios para destrabar conflictos entre humanos y no humanos, en este caso puma-cabras y puma-pobladores (Carman & Gonzáles Carman, 2020). En el contexto de las discusiones sobre la producción, la vida campesina y la conservación de la naturaleza y sus ideas, nos parece fundamental destacar la importancia de repensar a los territorios campesinos e indígenas del Chaco seco, como un espacio compuesto de una multiplicidad de existentes y no apenas como un telón de fondo de las relaciones humanas.

Conclusiones

En este artículo nos acercamos a conocer el lugar que ocupan los perros cabreros en la vida de las comunidades productoras de cabras del Chaco árido cordobés y a los conocimientos y prácticas asociadas a su crianza. Si bien lo aquí expuesto es sólo la punta del hilo que compone la complejidad de las relaciones entre humanos y no humanos en el territorio costeño, nos atrevemos a pensar más allá de nuestras propias categorías. Los cabreros pueden ser concebidos como emisarios e intermediarios entre mundos, una especie de mediador entre humanos y no humanos, que ayuda a mitigar los conflictos asociados al encuentro de intereses de humanos y no humanos en el territorio. Las prácticas locales que promueven la coexistencia de distintos seres en el territorio son fundamentales para conservarlos, sin reducirlos a partes o fracciones no interactuantes entre sí. Esto nos permite no sólo conservar especies, sino, mundos y territorios.

Agradecimientos

Agradecemos a los y las colaboradores y colaboradoras de campo, en especial a la familia Campos. Realmente apreciamos la orientación de campo del Dr. Horacio Britos y la revisión de un borrador temprano realizada por el Dr. David Jiménez Escobar. Los aportes de los dos revisores anónimos mejoraron la calidad del trabajo por lo que estamos sumamente agradecidos. Este trabajo fue financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica (PICT 2016-0764).

Referencias citadas

- Black, H.L. & Green, J.S. (1984). Navajo use of mixed-breed dogs for management of predators. *Journal of Range Management* 38,11-15.
- Blaser, M. (2020). Reflexiones sobre la ontología política de los conflictos medioambientales. *América Crítica*, 3, 63-79.
- Bidinost, F., Gaspero, P. G., Castillo, D., Villar, L., Garramuño, J. M., Bruno Galarraga, M. M., & Fernandez Arhex, V. C. (2016). Nuevos guardianes. Perros protectores y luces anti-depredación. *Difundiendo saberes*, 13, 21.
- Bradbury, R. (1955). El Emisario. En Editorial Ballantine Books. *El País de Octubre* (pp 70-77). Estados Unidos.
- Carman, M. & Carman, V.G. (2020). Los límites de la divergencia entre saberes populares y expertos: El debate en torno a la conservación del delfín franciscana y las prácticas pesqueras sustentables. *MANA*, 26, 1-39.
- Cáseres, D.M. (2014). Amenazas y Desafíos que Enfrenta el Campesinado en Argentina ¿Descampesinización o Persistencia? En C. Craviotti (Ed.), *Agricultura Familiar en Latinoamérica. Continuidades, Transformaciones y Controversias* (pp 205-232). Editorial Ciccus, Buenos Aires.
- Coppinger, L. & Coppinger, R. (2001). *Dogs: A startling new understanding of canine origin, behavior, and evolution*. Scribner, New York.
- De la Cruz C. (1995). Another view of livestock guardian dog history. *AKC Gazette*, 4, 95.
- De la Rosa, S., Revidatti, M. A., Orga, A., Tejerina, E., Cappello, S. & Pilotti, P. (2014). Manejo tradicional de las majadas de ovejas criollas del oeste formoseño. *Actas Iberoamericanas de Conservación Animal*, 4, 305-307.
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los "derechos al territorio". *Cuadernos de Antropología Social*, 41, 25-38.
- Garramuño, J.M., Bidinost, F., Gáspero, P. & Bruno-Gallarraga, M. (2017). *Perros protectores de ganado. Protocolo de cría y recomendaciones para su implementación en sistemas ganaderos de patagonia. Bariloche, Río Negro*. Ediciones INTA.
- González, A., Novaro, A., Funes, M., Pailacura, O., Bolgeri, M. J., & Walker, S. (2012). Mixed-breed guarding dogs reduce conflict between goat herders and native carnivores in Patagonia. *Human-Wildlife Interactions*, 6, 327-334.
- Guber, R. (2011). La observación participante como sistema de contextualización de los métodos etnográficos: La investigación de campo de Esther Hermitte en los Altos de Chiapas, 1960-1961. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 1, 60-90.
- Guerisoli, M. D., Luengos Vidal, E., Franchini, M., Caruso, N., Casanave, E. B., & Lucherini, M. (2017). Characterization of puma–livestock conflicts in rangelands of central Argentina. *Royal Society open science*, 4(12), 170852.

- Helguero, P.S. & Correa, J. (2005). Pastoreo caprino en el monte formoseño (Argentina). *Revista Electrónica de Veterinaria*, 11, 1-14.
- Jiménez-Escobar, D (2019). Ciclo de las plantas forrajeras: dinámicas y prácticas de una comunidad ganadera del Chaco Seco, Argentina. *Ethnobotany Research & Applications*, 18, 39.
- Lema, S.V. (2013). Crianza mutua: una gramática de la sociabilidad andina. X Reunión de Antropología del Mercosur (RAM). Situar, actuar e imaginar antropologías desde el Cono Sur, 2013, Córdoba, Argentina. En Benedetti, A. y Tomas, J. (Eds.), *Espacialidades altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina. Tomo I: Miradas hacia lo local, lo comunitario y lo doméstico* (pp. 301-338). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, Argentina.
- Lema, V. (2014). Criar y ser criados por las plantas y sus espacios en los Andes septentrionales de Argentina. *Espacialidades altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina*, 1, 301-338.
- Lucherini, M., Guerisoli, M. D. L. M., & Luengos Vidal, E. M. (2018). Surplus killing by pumas Puma concolor: Rumours and facts. *Mammal Review*, 48, 277-283.
- Marker, L.L., Dickman, A.J. & Macdonald, D.W. (2005). Perceived Effectiveness of Livestock-Guarding Dogs Placed on Namibian Farms. *Rangeland Ecology & Management*, 58, 329-336.
- McGrew, J.C. & Blakesley, C.S. (1982). How Komondor dogs reduce sheep losses to coyotes. *Journal of Range Management*, 35, 693-696.
- Medrano, C. (2016). Hacer un perro. Relaciones entre los qom del Gran Chaco argentino y sus compañeros animales de caza. *Anthropos*, 113-125.
- Novaro, A.J., González, A., Pailicura, O., Bolgeri, M.J., Hertel, M.F, Funes, M.C. & Walker, R.S. (2017). Manejo del conflicto entre carnívoros y ganadería en patagonia utilizando perros mestizos protectores de ganado. *Mastozoología Neotropical*, 24, 47-58.
- Quiroga, V.A., Noss, A.J., Paviolo, A., Boaglio, G.I. & Di Bitetti, S.I. (2016). Puma density, habitat use and conflict with humans in the Argentine Chaco. *Journal for Nature Conservation*, 31, 9–15.
- Rigg, R. (2001). Livestock guarding dogs: their current use worldwide. The Canid Specialist Group. Paper No. 1.
- Schulz F., Printes, R. C. & Oliveira L. R., (2014). Depredation of domestic herds by pumas based on farmer's information in Southern. Brazil. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*, 10,73.
- Subercaseaux, B. (2014). Perros y literatura: condición humana y condición animal. *Atenea (Concepción)*, 509, 33-62.
- Villar, P. (2015). EL lugar del Puma. Representaciones sociales y cultural material en el Valle del Cajón (Catamarca, Argentina). *KULA*. 12, 30-40.
- Wajner, M., Tamburini, D. & Zamudio, F. (2019). Ethnozoology in the mountains. What does the cognitive salience of wild animals tell us?. *Ethnobiology and Conservation*, 8, 1-23.
- Welker, M.H., Zavodny, E., Podrug, E., Jovi, J., Triozzi, N., Kennett, D.J. & McClure, S.B. (2022). A

wolf in sheep's clothing: The development of livestock guarding dogs in the Adriatic region of Croatia. *Journal of Archaeological Science*, 42, 103380.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución
- NoComercial - SinDerivadas 2.5 Argentina.

